d) Marginación Social: Inexistencia de espacio propio para la adolescente; en el ámbito médico-psicológico no hay consultorios para adolescentes; en el ámbito extra-programático, no hay cursos ni actividades culturales; y en el del tiempo libre, no hay actividades recreativas, clubes, etc.

1.3. Area de Recursos Humanos

El resultado de la práctica sanitaria no brinda una solución adecuada al problema. Ello es así por varias razones, entre las que destacamos:

a) Diferencias de Códigos: Entre los profesionales y la población existen relaciones asimétricas como resultado de prácticas sociales y culturales diferentes.
b) Práctica Asistencia: Se mantiene unperfil paliativo de la salud al no adecuarse la asistencia a las necesidades de la población y al no abordarse una política preventiva. La práctica hospitalaria revela ser insatisfactoria en cuanto a calidad y cantidad de la ayuda brindada.
c) Acciones Correctivas: El modelo médico impone su abordaje del proceso de salud-enfermedad en relación a la conducta adolescente en general y a la adolescente embarazada y a la maternidad en particular, sin tomar en cuenta la definición que la población tiene de este tema.

2. Estrategias de Intervención

Los objetivos consisten en estimular la participación de la población de sectores populares de escasos recursos para:
-Definir y Conocer sus necesidades respecto a esta problamática
-Búsqueda conjunta de soluciones alternativas
-Construcción de redes sociales capaces de ofrecer recursos alternativos a los jóvenes. La metodología elegida se orienta hacia la práctica de la investigación que privilegia las formas participativas que permiten el conocimiento de la problemática desde el marco de referencia de las acciones.

La posibilidad de obtener y de re-elaborar información a partir de la participación grupal de los sujetos permite arribar a definiciones compartidas de la situación o eje de estudio. Los actores sociales desarrollan perspectivas o definiciones de las situaciones y actuan en términos de estas definiciones.

Se analiza la realidad desde la particular inserción en la organización social. De este modo, se fijan las acciones principales y secundarias.

El estudio de las concepciones del sentido común que conforma la sociología de la vida cotidiana pone el acento sobre los códigos que rigen los aspectos aparentemente rutinarios de las acciones humanas.

La metodología propuesta selecciona problemáticas a partir de significados que el grupo le otorga. Del análisis surgen modificaciones sociales que tiene cada miembro del grupo y propuestas de acción a seguir. Se conforma de este modo un campo de principios e hipótesis que tienden a majorar la calidad de vida de la población, através del protagonismo de los individuos y los grupos, en los asuntos que les competen. Implica, pues, abordar la situación de los problemas a través de estrategias participativas que van desarrollando el pensamiento reflexivo.

EQUIPO DE INVESTIGACION Y ACCION PREVENTIVA

Planificación Sanitaria, Prevención y Promoción de la Salud
Miguel Cané 2627 (1754) Villa Luzuriaga
Partido de La Matanza - Pcia Buenos Aires

Lic. Daniel Frankel: Sociologo. Jefe de Docencia e Investigación de la Dirección de Salud Mental del Partido de La Matanza.

Investigador del Instituto de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales

Lic. Ana María Ajuriagogeascoa: Asistente Social. Investigadora del CIPES (Centro de Investigación y Promoción Educativa y Social)

Miembro del Plan de Atención Perinatal en La Matanza (Universidad de Buenos Aires-Universidad de Michigan, EEUU)

Dra. Alicia Martino: Médica Cirujana, especialista en obstetricia. Miembro del Plan de Atención Perinatal en La Matanza (Universidad de Buenos Aires - Universidad de Michigan, EEUU)

Centro de Estudios de la Mujer
NICARAGUA 4908 - TEL. 72-0142 - (1414) BUENOS AIRES
PERSONERIA JURIDICA: 03914/81

"LA CONSTRUCCION DE LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENTE DE SECTORES POPULARES"

Dirección: Lic.Gloria BONDER
Investigadoras: Lic. Marta PESENTI
Lic. Lilia FORLERER

La presente comunicasión se basa en el Proyecto de Investigación sobre "Conocimientos, valores, actitudes y fantasías sobre la sexualidad en adolescentes de sectores populares", llevado a cabo por nuestro equipo desde agosto de 1987 hasta la fecha.

Si bien nuestro proyecto estudia la simbolización de la sexualidad en mujeres y varones adolescentes, nos proponemos focalizar esta comunicación en las mujeres, aún cuando entendemos que el abordaje más pertinente debe tomar en cuenta las relaciones de género, ya que el género como construcción social, incluye a ambos sexos, asignándoles a cada uno identidades y roles sociales mediante una lógica basada en la polaridad y la jerarquización.

El estudio de la juventud adquiere una especial importancia en años recientes, en la medida que ésta se ha convertido en un sector social dotado de vida propia que desarrolla una subcultura especial, con sus medios de expresión, lenguaje y modales particulares.

Desde el punto de vista histórico, su aparición como sector social se deriva de la emergencia de la sociedad capitalista y consecuentemente, de los cambios producidos a nivel familiar: nuclearización y su correlato, el énfasis en la intimidad, la individuación, las identidades personales y el surgimiento de valores tales como el libre albedrío y la felicidad personal.

También contribuye al surgimiento de la representación social de la juventud, el concepto moderno de escolaridad, que pauta las clases de edades al interior de la institución educativa.

Sin embargo, el surgimiento de la juventud no constituye un proceso que involucre ni al mismo tiempo, ni de igual modo, al conjunto de los jóvenes de una sociedad. Existen diferencias en cuanto a la pertenencia a clase social y a uno u otro género. Por ejemplo, el acceso a la educación de las mujeres jóvenes ha sido mucho más tardío que el de los varones, y entre las primeras, han sido las mujeres de los sectores medios y altos las que han accedido antes a la educación formal, seguidas mucho más tarde por las jóvenes de sectores populares.

Otro tanto cabe decir de los valores y dispositivos familiares respecto de la autonomización juvenil. En los inicios de la revolución industrial, la autonomización de los jóvenes varones en las familias burguesas se caracterizó, según Donzelot (1), por una "liberación protegida", es decir, por estimular el desarrollo hacia la escolaridad y posterior incorporación al mundo laboral, a la vez que se ejercía sobre ellos una discreta vigilancia. En la misma época, las jóvenes burguesas, realizaban su aprendizaje de futuras esposas y madres en el marco de relaciones de "tutelaje" jurídico y subjetivo, preparandose para pasar de la tutela paterna a la conyugal.

En cuanto a los adolescentes varones de sectores populares, el modelo pedagógico familiar era el de la "libertad vigilada", mediante su incorporación a espacios institucionales vigilados, como la escuela y los talleres de oficios, ya que lo que preocupaba era la calle y las malas compañías. En cuanto a las mujeres jóvenes de sector popular, circulación social se daba en el marco de la "desprotección sexual" y la "explotación laboral".

Con el mejoramiento del nivel de vida y el desarrollo tecnológico, la familia de sectores populares incorpora valores morales y hábitos de vida cotidiana de los sectores medios, a partir de entonces se establecen para la joven pautas de tutelaje y educación que anteriormente eran exclusivas de las adolescentes de clases más privilegiadas.

Pero el interés reciente en el fenómeno juvenil, parece hallarse derivado de la importancia que adquiere en tanto revelador de la magnitud de los cambios sociales, y la incertidumbre que conlleva la visualización de nuevas respuestas frente a la crisis de modelos. En este sentido, los jóvenes suelen ser objeto tanto de un optimismo como de un pesimismo exagerados por parte de la sociedad adulta, ya que se tiende a adjudicarles la potencialidad de producir modificaciones absolutas en los valores y prácticas sociales.

Esto se observa, por ejemplo, en el terreno de la sexualidad. Se suele suponer que los jóvenes han alcanzado en su totalidad la "liberación sexual", con total abandono de los valores tradicionales, lo que para algunos sectores es indicador de progresismo y modernización, mientras que para otros puede ser considerado una amenaza, a futuro, para la constitución de la familia y la integración social.

Es cierto que los principales protagonistas de la así llamada, "revolución sexual" de los años 60, fueron los jóvenes, y que los cambios más significativos de este proceso fueron: la desarticulación entre reproducción y sexualidad, a lo que contribuyó la masiva difusión de anticonceptivos; la desarticulación entre sexualidad y conyugalidad (prácticas sexuales pre-matrimoniales y/o no ligadas a un proyecto matrimonial); la ruptura del paradigma del "amor romántico" y la extensión de las prácticas de divorcio.

Sin embargo, no puede afirmarse que estos fenómenos se manifiesten homogéneamente en los jóvenes de todos los sectores sociales, más bien cabría pensar que, al menos en nuestro país, estos valores coexisten en tensión con otros más tradicionales que enfatizan la virginidad y la pasividad femeninas y afirman una doble moral sexual para el hombre y la mujer. Tampoco puede afirmarse que la anticoncepción sea una práctica extendida entre los jóvenes, ni que el "amor romántic haya dejado de ser un ideal, al menos para muchas mujeres jóvenes.

Por otra parte, si consideramos el sector social hacia el cual hemos dirigido nuestro proyecto de investigación, es necesario tener en cuenta de que mod los valores, creencias y actitudes respecto a la sexualidad, expresan tanto las concepciones tradicionales como modernas de la cultura hegemónica y aquellos propios de la subcultura popular.

En este sentido, nos hemos preguntado si los jóvenes de sector popular, y en particular las mujeres, incorporan como propios valores modernos de la cultura hegemónica o los más tradicionales, habida cuenta que estan expuestas, como el conjunto de las mujeres jóvenes, a un discurso que incipientemente propone un nuevo modelo de mujer, por ejemplo, a través de los medios de comunicación masiva, y en cierto sentido, también a través de la institución educativa; pero al mismo tiempo, reciben desde el discurso familiar valores marcadamente tradicionales.

El proyecto de investigación al cual nos hemos estado refiriendo, que se está llevando a cabo en el Partido de Tres de Febrero del conurbano bonaerense, fue diseñado en varias etapas. La primera de ellas tenía como objetivo conocer el estilo de vida y la sexualidad de los jóvenes de sector popular, desde la óptica de adultos representativos, vinculados a ellos a través de diversas instituciones, y al mismo tiempo, relevar el espacio realmente ocupado por los adolescentes en esas instituciones, que implícitam o explícitamente los incluyen en su accionar. Con este fin, entrevistamos a docentes de escuelas secundarias, profesionales de Centros de Salud y miembros calificados de entidades barriales y comunidades religiosas.

La segunda etapa, consistió en la realización de reuniones con padres de adolescentes y con los propios jóvenes. Estas se desarrollaron en una Escuela Secundaria ubicada en el Barrio "Ejército de los Andes", un conjunto habitacional densamente poblado, cuyos habitantes provienen mayoritariamente de erradicaciones de villas de emergencia; un Hogar Barrial, cercano a la villa "El Libertador", que brinda asistencia a los jóvenes de dicho lugar; y una Sociedad de Fomento, ubicada en una barriada popular de la localidad de Pablo Podestá, que desarrolla actividades deportivas con jóvenes de la zona.

Mediante estas reuniones, que tuvieron el carácter de Talleres Exploratorios, deseabamos indagar la percepción de la problemática de los adolescentes desde el punto de vista de sus padres y desde la vivencia de los propios protagonistas, y especialmente, determinar cuales son y como operan los dispositivos de control familiar sobre la sexualidad juvenil en este sector social. Queríamos además, detectar que y cómo desean saber los jóvenes acerca de la sexualidad, partiendo de sus genuinos intereses y considerando las vías de información que ellos califican.

Este último aspecto, apuntaba directamente a la construcción de los contenidos de la vertiente de acción de nuestro proyecto: la puesta a prueba de un programa sistematizado de Educación Sexual, que tuviera en cuenta las características y necesidades específicas de los jóvenes hacia los cuales se halla dirigido.

La información recogida en las etapas anteriores fue utilizada para la elaboración de dicho programa, que fue concebido teniendo en cuenta una doble dimensión, educativa e investigativa. Los fundamentos pedagógicos de su dimensión educativa, apuntaban no solo a la incorporación de conocimientos nuevos, sino fundamentalmente a objetivar la expreiencia cotidiana de los jóvenes y los valores que en ella intervienen, y a desarrollar su juicio crítico sobre dicha objetivación.

El resultado provisorio de nuestra investigación, nos ha permitido definir diversas cuestiones significativas en la problemática sexual de estos jóvenes, de las cuales expondremos aquí solo algunas y focalizadas exclusivamente en las características que adquiere en la adolescente mujer.

De las expresiones de las jóvenes puede deducirse, que su posición frente a diversos aspectos de la sexualidad involucra intensos conflictos. Tomemos por ejemplo el tema de la iniciación sexual. Salvo casos excepcionales, las jóvenes aceptan la práctica de las relaciones sexuales pre-matrimoniales, pero no desligadas, al menos en lo explícito, de un proyecto de conyugalidad o de pareja estable. Junto a esto, coexiste un alto valor asignado a la virginidad, que para este sector social, parece ser símbolo de pertenecer a una familia que las protege y que les ha proporcionado una buena educación en valores como la decencia y la dignidad. En este sentido, podría pensarse que la virginidad es un emblema, que las incorpora al dispositivos familiar de "tutelaje", que fue patrimonio de las jóvenes burguesas en épocas pasadas.

La "resolución" del deseo de iniciar relaciones sexuales antes del matrimonio, manteniendo al mismo tiempo una imagen de "jóven decente", se manifiesta bajo la forma de "hacerlo solo por amor", es decir, negando el deseo sexual.

Es importante remarcar que para estas jóvenes, el control familiar de su sexualidad, y en cierto sentido de su autonomía en otros aspectos, no es fuertemente cuestionado, antes bien, parece considerarse una prueba de amor y de la existencia de una familia organizada que se preocupa por el destino de sus hijas.

Otro aspecto de interés es la actitud de las jóvenes hacia el uso de métodos anticonceptivos. Contrariamente a lo que suele afirmarse, los jóvenes con los que trabajamos poseen información sobre métodos anticonceptivos, aunque se resisten a utilizarlos. Los temores a los efectos de los anticonceptivos en el cuerpo femenino y en la futura fertilidad son un factor explicativo, pero no creemos que sea el único ni el más importante.

En ese sentido operan también, factores de orden cognitivo y emocional, derivados del nivel de maduración psicológica, y por lo tanto, comunes a la gran mayoría de los adolescentes de ambos sexos. Nos referimos al hecho de que las primeras experiencias sexuales asumen el carácter de ensayo en el conocimiento del propio cuerpo y del cuerpo del otro, y en estos ensayos, los adolescentes no centran su interés en el aspecto genital, sino que ponen a prueba los límites internos y externos del cuerpo y su funcionamiento.

Pero en el caso específico de las mujeres, el alto valor asignado a la virginidad, obstaculiza aún más la desición de hacer uso de anticonceptivos. A nuestro entender, las jóvenes creen que demostrar conocimientos sobre anticoncepción, especialmente durante las primeras experiencias sexuales, puede ser interpretado por su pareja como indicio de experiencia previa. Por lo tanto, no saber acerca de métodos anticonceptivos y no usarlos, se constituye en una demostración de virtud frente a su compañero sexual.

Es obvio que en esta cuestión inciden también, la falta de recursos materiales y de posibilidades de acceso a instituciones que provean de anticonceptivos e informen sobre su adecuada utilización.

El aspecto en el cual estas jóvenes demuestran valores más modernos, es el relativo a las cualidades esperadas para su pareja masculina. En este punto hemos encontrado un rechazo explícito a rasgos marcadamente machistas en los varones y un énfasis positivos hacia el compañerismo y la capacidad de compartir intereses y desiciones.

En muchos casos, se observó también que las jóvenes tienen conciencia de la situación discriminada de la mujer en la sociedad y que se oponen críticamente a ello. A nuestro entender, estas actitudes podrían obedecer a las nuevas prácticas de relación entre ambos sexos que las jóvenes viven en las escuelas mixtas.

Sin embargo, también el nuevo modelo de pareja que enfatiza el compañerismo, está cargado por una fuerte demanda de profubda relación amorosa, que si bien comprensible, hace pensar, por su nivel de exigencia, en situaciones de carencia familiar y social.

Estos es comprensible si mensamos que, salvo la escuela, estos jóvenes no encuentran otras instituciones que satisfagan sus necesidades de orden emocional, lo que sobrecarga la demanda en la familia agudizando los conflictos que en ella existen, y pueden derivar en una tendencia a la idealización de la pareja como satisfactor absoluto.

Otro rasgo, que podríamos calificar de moderno, es la legitimación asignada a la educación femenina, que sin duda constituye un valor importante para estas jóvenes. Sin embargo, esta valoración no se traduce en una actitud similar hacia el trabajo femenino fuera del hogar, ya que en su proyecto de vida, la gran mayoría de estas adolescentes priorizan aún,el matrimonio y la maternidad.

En síntesis diremos, que estas jóvenes se caracterizan por poseer valores de género marcadamente tradicionales, sobre los cuales se perfilan incipientemente algunos valores nuevos, como el asignado a la educación para la mujer, o el explícito rechazo a las formas violentas de expresión de las relaciones de poder entre los sexos.

Creemos que lo antedicho, exige poner en cuestionamiento la idea de una reproducción inmutable de los estereotipos en las relaciones de género, pero también, evitar el optimismo exagerado que podría sugerir pensar que el cambio en estas cuestiones, es consecuencia directa de la modernización, y que por lo tanto, las nuevas generaciones seran necesariamente portadoras de valores totalmente novedosos.

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION ATENDIDA POR EL "CENTRO ECUMENICO DE ACCION SOCIAL".

AUDIOVISUAL "Sola en Buenos Aires" (15')

Jóvenes y adolescentes entre 17 y 24 años de edad. Madres solteras. Migrantes. Escolaridad primaria. Trabajo: Servicio Domestico..

Un aspecto a tener en cuenta en este sector de la juventud es que el paso de la niñez a la adolescencia, demarcado desde lo biológico por la menarca y el desarrollo puberal, está muy proximo a la maternidad. Podemos afirmar que ciertos parámetros evolutivos que se han descripto como pasos y distancias entre los hitos de desarrollo, quedan aquí superpuestos.

Para estas jóvenes no hay lo que Erickson llama la moratoria social para aprender, probar, elegir el camino a seguir. No hay un tiempo para definir un proyecto de vida. A los 15-16 años o antes, ya tienen un rol laboral, una vida separada (distinta de "independiente") de los padres o familia de origen, relaciones de pareja tanto lábiles como estables. Descripto fenomenológicamente podria decirse que son jóvenes independientes. Lamentablemente esta situación está forzada por la migración. Esta exige por un lado una madurez en la toma de decisiones que la sociedad de clase media suele reservar para adultos: dónde vivir, de qué vivir, criar hijos.

Dice Erickson que la adolescencia y juventud se apoyan en un poder básico del yo, que surge de la resolución de un par contradictorio: confianza básica versus desconfianza, que se alimentan del cuidado y apoyo materno. Las jóvenes madres lo tuvieron?. Esa excesiva exigencia para supervivir pareciera dificultar en muchos casos el desarrollo emocional, el desarrollo del yo.

Nos preguntamos cómo estas jóvenes madres capaces de tomar una casa abandonada en la cual vivir, arriesgarse a ir a la capital de su pueblo, criar un hijo en soledad, mantienen ciertas características de niñas y un especie de continuo pedido de reconocimiento y dependencia dirigido a los adultos del equipo, y que en esencia creemos que es un llamado al padre y a la madre.

Estas jóvenes madres cuya matriz de aprehensión de la realidad fue la lucha por la sobrevivencia, cómo sienten su embarazo?, dificulta la sobrevivencia? -¡"cuando supe que estaba embarazada sentí que me cortaban por el medio". -¡"Ahora ya se acabó todo, salir, divertirse". El embarazo las gratifica? -¡"Ser jóven es muy importante ya que tengo fuerzas y siento ganas de luchar por mi hijo". Pero que queda de un proyecto personal de desarrollo?. Sólo se puede concretizar a través de la maternidad?. Es para éllas la unica forma de realización?. Cuánto influye el modelo materno internalizado?. Qué posibilidades le ofrece la sociedad?

La sociedad ofrece: marginación por ser madre soltera, depositando en éllas la problemática sexual no resuelta por el conjunto de la sociedad. Son las madres solteras chivos emisarios de una sociedad que no asimila el ejercicio pleno de la sexualidad en los jóvenes?. Una sociedad que los confunde con mensajes contradictorios, que erotiza y vende con el sexo, a la vez que reprime y castiga.
Trabajos por horas, escasez de guarderías, hoteles donde no se aceptan niños, falta de seguridad social para las madres jefas de familia, marginación en el campo laboral por tener un hijo, fábricas que no cumplen con la ley -que exige guarderías en caso de tener más de 30 mujeres empleadas. Provincias expulsivas que no permiten que la joven vuelva a su pueblo y, ayudando a mantener a su hijo encuentre en su familia contención y posibilidades de crecimiento personal.
A causa de la discriminación económica y cultural, la educación sexual que reciben

resulta inadecuada, y el acceso a servicios sociales y médicos de planificación familiar es escaso o practicamente inexistente.
Podemos preguntarnos tambien que incidencia tiene la frustracion de las aspiraciones de ambos jovenes de la pareja, en la violencia familiar y en la desintegración del vinculo.

En Ceas intentamos ayudarlas a desarrollar algunos de estos aspectos de su personalidad, no a traves de exigencias de madurez individual, sino por medio de una propuesta de resolución compartida de problemas. Pensamos que la posibilidad de ejercitar la capacidad de resolución en grupo, les permite probar su capacidad de pensar y decidir "junto" con otras mujeres, sin estereotiparse en modelos de sumisión o violencia, desarrollando formas cooperativas.

Cómo revertir el modelo de sumision incorporado a través de la familia, la madre sirviendo al padre y a los hermanos, la migracion forzosa, la sumisión frente a la patrona y luego frente al compañero, reeditando el modelo materno.

En la institucion se asumen responsabilidades que manejan según sus criterios y modalidades. Esto nos permite señalar al equipo y a las mismas compañeras, ciertos mecanismos defensivos: identificación con el agresor, búsqueda de alianza con el equipo, equiparacion de responsabilidades, poder absoluto, violencia ante la frustración y como pedido de contención. Explicitados y debatidos pueden promover modificaciones de conducta que les permitan una mejor adaptación al medio.

A través de una propuesta de trabajo remunerado en el taller protegido, intentamos junto con ellas la toma de conciencia de su situación de mujer embarazada con derechos en el plano laboral, ya que la mayoria de ellas fueron despedidas de su trabajo a causa del embarazo. También tratamos de revalorizar su dignidad humana al crear espacios, debates con médicos (ginecóloga y pediatra) asistentes sociales,

psicòlogos, pastores, donde su palabra es oída y considerada valiosa cualquiera sea el tema que se trate, y se enlaza con los nuevos conocimientos que el equipo pueda brindar.

LILIAN CLOT.
DIANA GOLLUSCIO.
ZULEMA PALMA.

Centro Ecuménico de Acción Social. Juan Bautista Alberdi 2236. Capital Federal. (1406). TE: 613-7362.